

## El guardián

Marído: he oído que la priméa mujér y ótras dos espósas más van a ponér la flor de ésta nóche en la cáma de Nára.

—Sí, también lo he oído. Élla, la priméa es un ser pervérso. Como es habituál el ámo te pedirá que póngas la flor en su cáma: la de la priméa espósa. Haz como si no lo hubiéses entendído y pónla en la de la tercéra. Tal vez, como cási núncia la recíbe, decída utilizárla y no humillár así a la póbre Nára. Ésta costúmbre es horrorósa, qué insúlto pára las que no la recíben. Créa un muy mal ambiénte en ésta cása, no sé cómo comenzó el hacése así. Qué áscó de costúmbre.

—Nosótro no estábamos aquí, péro el anteriór guardián me comentó algo, me díjo que un día Nára, que éra la priméa y única espósa, no estaba en cása y en lugar de esperárla, llevársela e invitárla personalmente, decidió dejárla sóbre su cáma.

Lo que sí me aseguró el antiguo guardián, es que un día túvo problémas pára encontrár úna flor, lo suficiéentemente bélla, como pára que fuése la perfécta invitación a ésa habituál y maravillósa

nóche de amór y tomó dos flóres y encajó úna déntro de la ótra pára que el conjúnto tuviése más belléza.

Él díjo, cuando notáron que las flóres éran en realidad dos y de al ménos dos colóres diferéntes, que la naturaléza no hacía flóres de suficiénte belléza, como pára ofrecérselas a su espósa.

¡Qué exigénte éra el guardián en su facéta de jardinéro! Péro la tradición así ha continuádo.

Paréce ser que al comiénzo tóda ésta costúmbre éra muy romántica, ya que la única en recibírla éra Nára y a élla el así recibírla le encantába. Péro... ¿cómo se justificó y perpetuó ésa costúmbre cuando húbo más espósas?

\* \* \*